

ma á las del Noroeste de Europa que las de Lisboa y Sevilla, especialmente mas próxima á los puertos ingleses y de los Países Bajos. Esperábase que la Coruña seria una rival de la capital portuguesa.

La flota de Loaysa fué perseguida por la desgracia. En la region de las calmas tuvo que pasar meses en la costa de Guinea, y hasta el 22 de noviembre no llegaron los buques á la vista del cabo de San Agustín; el 5 de diciembre al Cabo Frio y el 14 de enero de 1526 al puerto de San Julian. Al dia siguiente la tempestad arrojó el buque de Elcano contra las rocas de la costa haciéndolo astillas y averiando mucho á los otros, si bien pudo salvarse la tripulación. Pasó un mes antes de que la expedición volviera á hallarse á la entrada del célebre estrecho. Entre tanto pasó el verano de aquella region; las tempestades se hicieron mas frecuentes y mas violentas y en 12 de febrero dispersaron toda la flota completamente.

Dos de los buques, la *Anunciada*, capitán Pedro de Vera, y *San Gabriel*, capitán Rodrigo de Acuña, se encontraron juntos muy al Norte del estrecho de Magallanes, y ninguno de los dos capitanes mostró deseos de continuar navegacion tan peligrosa por el derrotero emprendido, pero no pudieron ponerse de acuerdo sobre el rumbo que debían tomar. El de la *Anunciada*, sin piloto, pues el suyo había muerto, resolvió doblar el cabo de Buena Esperanza y pasar á las Molucas, y nunca jamás se tuvo noticia ni de él ni de su buque; y el del *San Gabriel* se dirigió al Brasil, á la bahía de Todos los Santos, donde cargó palo de campeche y tuvo un encuentro con tres filibusteros franceses, por cuya razon hubieron de permanecer en tierra el capitán y parte de la tripulación. El buque entre tanto partió y llegó el 28 de mayo de 1527 al puerto de Bayona en Galicia, al Sudoeste de Vigo, mientras el capitán Acuña y el resto de la tripulación regresaron á su país al año siguiente á bordo de un buque portugués.

La misma tempestad del 12 de febrero arrojó el *San Lesmes*, capitán Francisco de Hoces, hasta los 55° de latitud Sur, de suerte que vió el extremo del continente americano, probablemente la punta sudeste de la Tierra del Fuego en el estrecho de Le Maire, descubrimiento que pasó inadvertido, aunque con él se ahorraban los navegantes el paso por el estrecho peligroso de la Tierra del Fuego, que consumía mas tiempo. El descubridor Hoces tampoco pudo aprovecharlo despues, porque si bien consiguió volverse á reunir con la flota de Loaysa, con la cual pasó el estrecho de Magallanes, fué separado otra vez de la expedición por una nueva tempestad en 1.º de junio de 1526, y hubo de dirigirse solo con su buque á las Molucas, siendo probable que naufragara y muriera junto á la isla Anea del grupo de las Pomotu. Cuando Loaysa penetró en el estrecho de Magallanes en 6 de abril, solo le quedaban de siete buques cuatro, entre ellos el *San Lesmes*. En 25 de mayo desembarcó en el Grande Océano, y el 1.º de junio una tempestad furiosa dispersó toda la flotilla, de suerte que cada buque, como hemos dicho del *San Lesmes*, hubo de buscar por sí solo el camino á las Molucas.

El mas pequeño de estos cuatro buques, el *Santiago*, de solo 50 toneladas, capitán Guevara, no pudo seguir á sus compañeros al través del Océano, porque carecia de víveres, que se hallaban en su mayor parte en el buque almirante. Por esta razon determinó el capitán arribar á la primera colonia española que creyó encontrar en la costa de Méjico recién conquistado por Hernán Cortés; y tomó de consiguiente rumbo al Norte. Entonces eran todavía completamente desconocidas las costas de la América del Sur desde la Tierra de Fuego hasta el Ecuador; pero en atención á que Magallanes se había dirigido también al Norte á su entrada en el Pacífico, y había encontrado que las costas del conti-

nente tenían la misma dirección, decidióse Guevara á seguir el mismo rumbo. Favorecido por la corriente antártica, llamada de Humboldt, que también se dirige al Norte, llegó sin percance el 25 de julio de 1526 al puerto de Tehuantepec despues de haber podido estudiar las costas occidentales de toda la América del Sur, contribuyendo sus observaciones en parte á las expediciones que poco despues hicieron á aquellas playas Pizarro y Almagro.

Solo dos buques de la flota de Loaysa consiguieron al parecer atravesar todo el Grande Océano; el buque almirante *Santa María de la Victoria* y el *Santa María del Parral* capitán Jorge Manrique de Nájera, que llegó hasta la costa de Sangir, al Sur de Mindanao, donde naufragó. Este naufragio quedó ignorado hasta que el buque almirante llegó á las Molucas, y entonces se supo por algunos de la tripulación que habían podido salvarse.

El buque almirante tuvo también su parte de desgracias: su jefe Loaysa murió el 30 de julio de 1526 á consecuencia de la excitación, los disgustos y sentimiento de las pérdidas sufridas; su sucesor Sebastián de Elcano murió á su vez el 4 de agosto; el hambre, la fatiga y la extenuación exigieron una víctima tras otra en la tripulación, y Toribio Alonso de Salazar, elegido capitán, condujo el buque hasta las islas Marianas, donde descansó la gente 11 dias. Salazar murió también poco despues de haber partido de estas islas el 13 de setiembre. Sucedióle en el mando el vasco Martín Iriguiéz de Carquisano, que condujo finalmente el buque sucesivamente á las Filipinas, á la isla de Talaut y á Halmahera ó Iloilo, en cuya costa oriental dió fondo en el puerto de Samafo. El buque no llevaba ya entonces ni la mitad de su tripulación: de 105 que eran, no quedaban con vida mas que 65.

En 1.º de enero de 1527 llegó el buque á Tidor donde los españoles fueron recibidos con los brazos abiertos como libertadores del pueblo, cansado de la insolencia de los portugueses. Acto continuo empezaron á fortificarse, y rechazaron con buen éxito una tentativa que hicieron los portugueses para apoderarse de ellos por sorpresa. El buque sin embargo había quedado completamente inutilizado y no hubo mas recurso que aguardar en aquel puesto hasta que llegara auxilio de España. Murió entre tanto Iriguiéz de Carquisano y fué elegido capitán en su lugar Fernando de la Torre que se sostuvo con su gente hasta la llegada de Alvaro de Saavedra. Este capitán había sido enviado por Cortés desde Méjico á fines del año 1527 con tres buques y 110 hombres para establecer una comunicación entre la Nueva España y las islas de las especias; pero perdió dos de los buques en la travesía. Necesitó dos meses para llegar á las Marianas; libertó en las Filipinas algunos compañeros de viaje de Magallanes y de Loaysa, á saber, del buque *Santa María del Parral*, y llegó el 30 de marzo de 1528 á Tidor. Desgraciadamente había quedado reducida su gente á 30 individuos, flaco refuerzo para sus apurados compatriotas, por cuya razon determinó regresar á Méjico para pedir mas fuerza á Cortés, atendida la importancia suma que la conservación de Tidor tenía para su país. Partióse, pues, el 3 de junio de 1528; tocó en varias islas habitadas por papuas, probablemente también en la costa septentrional de la Nueva Guinea; luego dirigiéndose al Nordeste, pasó por el grupo de las Carolinas á los 7° de lat. N.; pero no pudiendo pasar mas allá de las Marianas á causa de los vientos siempre contrarios, regresó en octubre á Tidor. En mayo del año siguiente hizo Saavedra una segunda tentativa y llegó hasta las islas de Marshall y desde allí con rumbo N. E. hasta el 27° de lat. Norte, donde murió. La tripulación continuó el rumbo empezado y llegó á los 30° de lat. Norte, donde también hubo de volver atrás por la misma

causas de los vientos desfavorables, y llegó con gran trabajo en el mes de diciembre ó á fines de octubre de 1529 á la costa septentrional de Halmahera, donde fué capturado el buque por los portugueses que condujeron la gente á Malaca. Finalmente fueron arrojados los españoles de Tidor y se retiraron á Halmahera; sus rivales mas afortunados quedaron dueños de las Molucas, no solamente de hecho sino también de derecho, á consecuencia de un tratado con España firmado en Zaragoza el 22 de abril de 1529, en el cual Carlos I cedió todos sus derechos sobre estas islas á la corona de Portugal en cambio de una indemnización de 350,000 ducados, y consintió en colocar la línea divisoria á 17 grados al Este de las Molucas. Esta suma considerable que cobró España era realmente uno de los beneficios conseguidos con el primer viaje de circunnavegación del globo terrestre; y aunque el citado convenio contenía la cláusula de que la citada suma debía ser reintegrada en el caso de que se llegara á probar que las Molucas pertenecían legalmente á Portugal por la línea divisoria primera, esta cláusula no se cumplió jamás. También quedó estipulado que los portugueses no hostilizarían á los buques españoles que en su navegación por el Grande Océano dentro de su demarcación, se extraviasen por ignorancia hasta las aguas de las Molucas. En efecto, los españoles, cosa singular, continuaron sus expediciones desde Méjico á las Filipinas, bien que estas islas, situadas al Noroeste de las Molucas, entraban evidentemente también dentro de la región portuguesa por la divisoria convenida en el tratado del año 1529.

Los últimos españoles, en todo 16 hombres, capitaneados por Torre, que se habían sostenido en la región concedida á los portugueses (1), no pudieron regresar hasta el año 1534 á Europa, y aun así apenas llegó la mitad á pisar el suelo patrio en 1536; entre ellos el mismo Torre y el célebre piloto Andrés Urdaneta, que un año despues, en el mes de febrero de 1537, presentó al rey en Valladolid una relación de su viaje y residencia en la India. Con este trabajo Urdaneta contribuyó notablemente al conocimiento de aquellas regiones, sobre las cuales guardaban los portugueses el mayor secreto, tanto que todavía en 1531 un agente del rey de Portugal, mediante una gratificación de dos mil ducados, hizo prometer en Savona y ante el notario público á un italiano, llamado Leon Pancaldo, que había hecho el viaje de circunnavegación como simple marinero en el buque almirante de Magallanes, que no enseñaría á nadie el camino de las Molucas ni trazaría ningún mapa para indicarlo (2).

Desde entonces quedaron los portugueses dueños del comercio de especias, hasta que los holandeses se lo arrancaron á principios del siglo XVII.

5.—Los descubrimientos españoles en el Grande Océano

Aunque el tratado de Zaragoza del año 1529 prohibió á los españoles continuar sus expediciones á las Molucas, les quedó una vastísima superficie del Océano, atravesado entonces solo en algunas pocas direcciones, donde descubrir nuevas tierras, porque la fe en la existencia de riquísimas islas continuaba viva, é impulsó á nuevas expediciones. Cuando Hernán Cortés en el año 1536 envió á Pizarro en el Perú un refuerzo de tropas con dos buques, dió orden á Hernando Grijalva, jefe de esta expedición, de pasar desde la costa occidental de América á la del Asia, despues de haber cumplido la misión principal. Tomó Grijalva la dirección del

(1) En las Molucas.
(2) Véase C. B. BELLORO: *Eligio di Leone Pancaldo*; citado en la obra: *Jean et Sebastien Cabot*, por HARRISSE.

Ecuador, y habiendo ya penetrado muy lejos dentro del mar sin descubrir tierra, quiso regresar á Méjico; pero se lo impidieron vientos contrarios, y hubo de continuar su viaje hasta cerca de la Nueva Guinea. Allí se estrellaron los buques contra una isla habitada por melanesios, los cuales mataron á las tripulaciones á excepción de pocos individuos que fueron libertados por el gobernador portugués de las Molucas.

Algunos años despues, Antonio de Mendoza, virrey de Méjico, armó una escuadra de 6 buques y la envió en noviembre del año 1542 en dirección Oeste bajo el mando de Ruy Lopez de Villalobos que tocó primero en el grupo de islas de Revillagigedo, pasó las de Marshall y encontró las islas de Hall y la de Ramonito, todas bajas, llanas, cubiertas de verdor y rodeadas del Océano profundo. Estas islas pertenecen al grupo central de las Carolinas y estaban habitadas por una raza pobre y salvaje. Villalobos las llamó islas Coralinas y Los Jardines. En 23 de enero de 1543 encontró islas visitadas ya por españoles, porque en una salutación los indígenas á los recién llegados con grandísima admiración de estos en español: «Buenos dias, matalotes,» é hicieron la señal de la cruz, por cuya razon recibieron el nombre de Islas Matalotes. Era la isla Lamaliork, una de las Carolinas occidentales, descubierta la primera vez en 1526 por Diego de Rocha que la llamó Séqueira. Mas al Oeste, á unas 35 leguas, vieron otra isla mayor y otras menores rodeadas de arrecifes coralinos, que Villalobos llamó con razon Islas de Arrecifes, que hoy se llaman de Palau. De allí tomó rumbo á Oeste y llegó con su flota á la vista de las Filipinas. La isla que tenía delante era la de Mindanao y en ella desembarcó Villalobos el 2 de febrero y permaneció un mes con el objeto de fundar una colonia. Llamó el país en honor del emperador Carlos Quinto Cesárea Caroli. El clima resultó malsano, y como los habitantes no querían suministrar víveres á los españoles, fué preciso dirigirse al Sur; pero también fueron inútiles todos sus esfuerzos para hacer provisiones en las islas menores entre Mindanao y Célebes, por la actitud hostil de los habitantes que rehuían todo trato pacífico y amistoso. En esto habían pasado meses y Villalobos determinó enviar un buque pequeño á las Carolinas para adquirir allí subsistencias en cambio de género, y al propio tiempo envió á Bernardo de la Torre con su buque *San Juan* el 26 de agosto á Méjico, para llevar al virrey una relación de todo lo sucedido y del estado de la expedición, en la cual se llaman por primera vez las islas mayores descubiertas Filipinas en honor del príncipe heredero de España.

Bernardo de la Torre desde la isla de Samar, al Norte de Mindanao, tomó rumbo al Nordeste y descubrió á los 25° de latitud Norte el grupo de islas volcánicas de Bonin que llamó de los Volcanes. A 30° de latitud hubo de retroceder por falta de agua potable y regresó á las Filipinas, donde supo que Villalobos había marchado á las Molucas y allí le siguió para unirse con él.

El gobernador portugués de Ternate, Jorge de Castro, llegó pronto á saber la presencia en aquellas aguas de una escuadra española, y despachó dos lanchas para hacer presente al jefe de la expedición el tratado de 1529, según el cual pertenecían á los portugueses todas las islas hasta las Marianas. Añadía en su mensaje que si los españoles no iban con intención de conquistar tierras, les abastecería con gusto de víveres, pero en caso contrario se vería obligado á exigir que se retirasen.

Villalobos contestó que tenía orden de establecerse en las Filipinas, porque estas islas estaban á suficiente distancia de las Molucas para no dar lugar á colisiones; pero Castro protestó también contra semejante infracción del tratado en nombre de su soberano.

Entre tanto se aumentó cada día mas la escasez á bordo de los buques españoles y la mortandad creció en la tripulación, tanto que el jefe de la expedición no tuvo mas remedio que ir á las Molucas á riesgo de caer en manos de los portugueses, como finalmente sucedió. Por lo pronto evitó toda colisión é hizo otra tentativa para obtener socorro de Méjico, á cuyo objeto despachó en mayo de 1545 al mismo buque *San Juan* á las órdenes de otro capitán, Iñigo Ortiz de Retes, que dió la vuelta de Halmahera y tomando la dirección SE. llegó á la costa septentrional de la Nueva Guinea, descubierta ya por Meneses en 1526, conforme dijimos en otro lugar. Allí luchó con vientos contrarios y tempestades que le retuvieron en las playas de la isla de los papúas y de las islas vecinas, donde debió perecer Grijalva con su buque, suceso mencionado por Herrera (1). Retes desembarcó en muchos puntos para hacer provision de agua y de leña, porque junto al mar se extendían dilatadas llanuras limitadas hácia el interior por imponentes cordilleras. Los negros indígenas atacaron repetidas veces á los españoles con sus lanchas guerreras que llevaban una especie de castillo casi de igual altura que el de popa de los buques españoles, y en el cual estaban apostados los guerreros, mientras en la parte baja estaban los remeros. A pesar de esto y de los portugueses, tomó Retes posesion del país en un punto favorable, donde permaneció mas tiempo, y llamó el país Nueva Guinea, nombre que lleva todavía. Desde allí tomó rumbo al Este y llegó hasta las islas de los Volcanes y á las de Dampierre (á 4° 40' latitud Sur, á 146° al Oeste del meridiano de Greenwich). A haber ido dos grados mas lejos, habria encontrado el archipiélago de la Nueva Bretaña; pero en lugar de seguir su curso optó contra la opinion de sus pilotos por dirigirse al Norte; y no habia ido lejos cuando hubo de ceder á las vivas instancias de su gente, que no podia ya resistir mas las duras fatigas, y solicitaban volver atrás. En 3 de octubre volvió á estar el buque en Tidor.

Con esto habia perdido Villalobos toda posibilidad de obtener en tiempo hábil auxilio de Méjico. Los esfuerzos de dos capitanes de confianza con un buque excelente, para cruzar el Océano en dos direcciones diferentes, habian quedado frustrados, y segun los tratados entre España y Portugal no podia regresar á su país por el Océano Indico y el cabo de Buena Esperanza, de suerte que no le quedaba otra perspectiva que entregarse con su flotilla irremisiblemente en manos de los portugueses.

Poco despues del regreso de Retes con su buque en octubre de 1544 llegó un nuevo gobernador de las Molucas, Fernando de Sousa el cual anunció á los españoles que no podian continuar mas en aquellas costas y les intimó que se retirasen. Como no podian ir á ninguna parte, ni por el Africa á su país, ni volver á Méjico segun se habia visto, ni pensar en vista de su debilidad en resistir con las armas, Villalobos tuvo que entregar sus buques á los portugueses, consiguiendo solamente que su gente conservara sus equipajes y que fuese embarcada por pequeñas secciones en buques de transporte portugueses para Europa. Villalobos murió en el año 1546 poco antes de la Pascua de Resurreccion en Ambon, y de su gente regresaron á Europa 144 individuos, los últimos en 1548.

A pesar de tan malos resultados no renunció el gobierno español al proyecto de colonizar las Filipinas, aunque en los últimos años del reinado de Carlos I no se hizo nada para ello. Su sucesor Felipe II tomó el asunto con mas decision, haciendo muy poco caso de la cuestion de derecho. El pequeño Portugal, cada día mas debilitado, no podia pensar ya en

(1) Véase Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, V, pág. 154.

extender su poder mas allá de las Molucas, y además, para acallar escrúpulos de conciencia, habia la excusa de que la colonización de las Filipinas tenia solo por objeto el bien espiritual de sus habitantes. En su consecuencia se dió orden en 1559 al virey de Méjico, Luis de Velasco, de armar una flota, contando el gobierno español principalmente con la cooperacion de Urdaneta que habia tomado parte en la expedición de Loaysa, y además de ser un excelente marino, conocia la region de la Sonda por una larga experiencia. Habíase hecho Urdaneta en 1552 fraile agustino y vivia retirado en un convento de Méjico; pero cuando fué invitado á tomar parte en esta nueva expedición, estuvo pronto á hacerlo, porque le ofrecia ocasion de realizar su idea favorita de descubrir el gran continente austral que suponía existir. Para la propagación del cristianismo se le agregaron cuatro frailes mas de su convento.

Los preparativos exigieron sin embargo algunos años, porque hasta noviembre de 1564 no estuvieron dispuestos los 4 buques destinados á esta empresa; y entonces zarparon sin mas dilación en Navidad y penetraron en el Pacífico á las órdenes de Miguel Lopez de Legaspi, hombre circunspecto, prudente y perito, con orden de seguir exactamente el rumbo de Villalobos, porque no se trataba de perder tiempo en nuevos descubrimientos, sino de llegar por el camino mas directo conocido á las Filipinas. Esto no le libró de perder uno de sus buques en el camino. Este buque, el menos velero de la escuadra, navegó solo por el Océano, tocó tambien en las Filipinas, y combatido despues por la tempestad fué llevado hácia el Norte mas allá de los 40° de latitud y volvió á Méjico encontrando así casualmente la ruta que en vano habian buscado Loaysa, Torre y Retes.

Legaspi llegó á las Filipinas el 3 de febrero de 1561, y fué recibido en todas las islas con muestras de antipatía cuando no hostilmente, hasta que por mediación de un malayo, obtuvo víveres para su tripulación en Bohol. Despues de explorar las islas mas próximas, decidió á fines de abril establecerse de grado ó por fuerza en la de Cebú, cuyos radyas habian reconocido por soberano al rey de España cuando estuvo allí Magallanes, y que por lo mismo se habia considerado desde entonces su territorio como parte de los dominios españoles. Con sus negociaciones hábiles logró Legaspi su objeto; los habitantes renovaron su homenaje á España y se pusieron bajo la protección de su representante que en cambio les prometió defenderlos contra sus enemigos.

Habiendo echado las bases de la colonización de aquel archipiélago, regresó Legaspi á Méjico para dar cuenta de su expedición. Al partir calculó, y no se equivocó, que en las latitudes elevadas del Océano debian regir vientos periódicos como en el Atlántico y que de consiguiente podría contar en aquella época con vientos del Oeste que le permitirían pasar del Asia á América. En su consecuencia tomó desde las Filipinas rumbo al NE. hasta los 43° de latitud Norte y llegó despues de una travesía de 4 meses sano y salvo en 30 de octubre de 1565 á Acapulco. Este rumbo tomado no á la ventura, sino por consideraciones científicas, fué desde entonces el derrotero fijo de los españoles para sus viajes de regreso de las Filipinas á Méjico; y las relaciones entre el archipiélago y la América española no dependieron ya en adelante del acaso, pudiendo á la vez establecerse una administración regularizada. Urdaneta llevó su relación personalmente á España y regresó luego á su convento de Méjico, donde murió el 3 de julio de 1568.

Legaspi entre tanto fué enviado otra vez en agosto de 1567 con dos buques y tropas de Méjico á las Filipinas, para defender esta adquisición contra los portugueses que la reclamaban; y merced á los nuevos refuerzos y á la exquisita vigi-

lancia de Legaspi salió frustrada una tentativa de Gonzalo Pereira, gobernador portugués de las Molucas. Gonzalo Pereira quiso en efecto sorprender con fuerzas considerables el establecimiento español; pero no pudo burlar la vigilancia de su contrario y tuvo que retirarse. Legaspi comprendió que la colonia española estaba demasiado próxima á las Molucas, y que seria mas prudente establecer el centro de la colonización en otro punto mas distante donde no eran de temer sorpresas semejantes de los enemigos. A este fin procedió en el año 1570 al ataque de la isla de Luzon y se apoderó de la aldea de Manila; despues pasó otra vez á Méjico en busca de nuevos refuerzos, y al año siguiente volvió á presentarse en la bahía de Manila con una flota mas numerosa y el título de adelantado con que el rey Felipe II habia recompensado sus servicios. Despues de una acción favorable á las armas españolas con el partido mahometano de la isla, un gran número de reyezuelos del país reconocieron la dominación española, y entonces construyó una fortaleza en la desembocadura del Pasig, donde hoy se levanta la ciudad de Manila, capital de todo el archipiélago filipino.

Legaspi murió en agosto de 1572; pero sus sucesores supieron conservar á su país la posesión de aquellas islas.

Las navegaciones que hasta la época de Legaspi se hicieron por el Grande Océano y aun los buques que se le enviaron de refuerzo, habian contribuido muy poco á ensanchar los conocimientos geográficos tocante á regiones nuevas, pues que los derroteros señalados á los capitanes atravesaban la parte del Océano mas pobre en islas. El descubrimiento mas importante, además de la exploración y ocupación de las Filipinas, fué el de la costa septentrional de la Nueva Guinea por Retes, que reanimó la creencia heredada de la antigüedad, de un vasto continente austral. Créase entonces que la costa de la tierra de los papuas que se dirige hácia el Sudeste continuaba hasta la Tierra del Fuego, y que en aquel vastísimo continente se habian de encontrar inmensas riquezas.

Fué encargado de esta exploración el virey del Perú, mientras el de Méjico estaba empleando toda su actividad en la colonización de las islas Filipinas. Precursora de la primera expedición formal fué la que realizó tan atrevidamente Juan Fernandez y de la cual por desgracia solo existen noticias muy vagas. Este navegante, al describir un gran arco en el Pacífico para evitar la corriente costanera de la América del Sur que se dirige al Norte, mientras él se proponía ir en dirección contraria, es decir, del Perú á Chile, descubrió las islas peñascosas situadas al Oeste de Valparaíso, que todavía hoy llevan su nombre, y que sirvieron á principios de este siglo de refugio involuntario á un marinero inglés llamado Alejandro Selkirk, cuyas aventuras sirvieron á Daniel Defoe para su celebrísima *historia de Robinson*. Mas al Sudoeste vió Juan Fernandez, probablemente en otra expedición, las costas de una tierra montuosa, al parecer la Nueva Zelanda, que posteriormente se creyó ser una parte del buscado gran continente austral.

En 1567 Pedro Sarmiento se ofreció á atravesar el Pacífico para reunir datos exactos sobre el continente austral; mas á pesar de haber promovido la idea, no fué nombrado jefe de la expedición, compuesta de dos buques, sino Alvaro de Mendaña, elegido por el virey del Perú, bien que Sarmiento recibió el mando del buque principal teniendo por piloto mayor á Hernán Gallego (1). Tan cierto se creía encontrar

(1) Sobre esta expedición importante contiene dos relaciones originales la Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, tomo V, pág. 210 y 211, y 221 hasta 286. A la segunda redactada por el mismo Mendaña falta por desgracia el final. Tambien se encuentra una

el famoso continente que fueron con la expedición cuatro eclesiásticos para introducir el cristianismo en la nueva tierra. Mendaña salió el 20 de noviembre de 1567 del Callao tomando rumbo al SO.; y cuando hubo navegado 170 leguas, perdió al parecer el brio para penetrar mas al Sur, y Gallego con su permiso dirigió los buques al Norte á pesar de las protestas de Sarmiento que quiso seguir las instrucciones que habian recibido. Habiendo navegado así 8 días y llegado á los 14° de latitud Sur, volvió á reclamar Sarmiento que se tomara el rumbo SO.; pero Mendaña no hizo caso y continuó su ruta hácia las Filipinas. Solo cuando hubieron llegado á los 5° de lat. Sur, sin encontrar tierra, porque la expedición siguió evidentemente el derrotero de Magallanes, cedió el general en parte á las repetidas instancias de Sarmiento, permitiendo que se tomara el rumbo O. un cuarto S.; encontrando así en 15 de enero de 1568 una isla coralina, cubierta de palmeras y poco habitada, que fué llamada Jesus. Desde allí se siguió poco mas ó menos la latitud de 6° en dirección O., tocando en 7 de febrero en la isla mediana del grupo llamado de Salomon que recibió el nombre de Santa Isabel de la Estrella, porque el día de esta santa habia salido la expedición del Perú, y el segundo nombre se añadió, porque cuando desembarcaron creyeron ver los expedicionarios una estrella en pleno día. Por la misma razón llamaron tambien á la bahía donde dieron fondo *Bahía de la Estrella*. Los naturales, de tez oscura, miraron cómo los españoles tomaban posesión de la isla en la forma acostumbrada, redactando su correspondiente acta notarial, en la cual se dijo que los caciques habian reconocido la soberanía de España. En la isla abundaban los víveres; habia cerdos y gallinas; no faltaba tampoco madera excelente para buques, y hasta se creyó haber encontrado especias y drogas de valor como jengibre, canela, aloe y zarzaparrilla. Lo que mas entusiasmó á la expedición fueron las señales de riqueza aurífera, creyendo haber encontrado el famoso y tan buscado país de Ofir de donde el rey Salomon sacó el oro; por cuya razón se llamó todo este grupo tan elevado, con montañas que se levantan hasta 1,200 metros sobre el nivel del mar, Islas de Salomon.

Naturalmente creyeron los expedicionarios en el primer momento haber descubierto una parte del continente austral; pero luego Pedro de Ortega dando la vuelta á la isla probó el error en que habian estado. La expedición permaneció en la citada bahía hasta el 8 de mayo y se dirigió despues hácia el SE. para explorar aquella region, descubriendo así las islas mayores meridionales del mismo grupo hasta la de San Cristóbal; pero aunque Sarmiento quiso penetrar mas al Sur, el general ordenó el regreso. El 4 de setiembre pasaron los dos buques el Ecuador y se dirigieron á América, llegando al puerto mejicano de Santiago á los 19° de lat. Norte en 22 de enero de 1569, habiendo luchado todo este tiempo con tempestades, hambre y mil penalidades, y habiendo perdido mucha gente, palos y lanchas. Hasta el mes de marzo no pudieron continuar su viaje al Perú, adonde llegaron el 22 de julio siguiente.

Pasaron veintiseis años sin que se emprendiera ninguna nueva expedición de descubrimiento, hasta que el virey García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, volvió á fijar su atención en este asunto y dispuso cuatro buques que despues de haber recibido su armamento en el puerto de Paita, se hicieron á la vela el 16 de junio de 1595 bajo las órdenes de Mendaña que llevó por piloto mayor al portugués Pedro Fernandez de Quirós, y se encaminó á las islas de Salomon

relación del piloto Gallego en la obra de Justo Zaragoza, *Historia del descubrimiento de las regiones australes por el general Fernandez de Quirós*. Tomo I, pág. 1 hasta 22. Madrid 1876.

directamente. En el viaje se descubrió primero la parte meridional del grupo de islas montañosas que en honor del virey fué llamada Marquesas de Mendoza; y luego exploró la expedición sucesivamente las islas de Santa Magdalena, San Pedro, Santa Cristina y Dominica. Los belicosos polinesios cultivaban la tierra y criaban gallinas y cerdos. Allí conocieron los españoles por primera vez el árbol del pan; y despues de haber tomado posesion de las islas con el ceremonial acostumbrado, se hicieron otra vez á la vela para avanzar mas al Oeste, y descubrieron sucesivamente las islas de San Bernardo y Solitaria, hoy Pucapuca y Olosenga. Ambas son coralinas, llanas y están cubiertas de vegetacion. No vieron los expedicionarios ni las islas de Sámóa ni las de Viti (Fichi) que están mas al Sur.

Las tripulaciones empezaron ya á expresar su descontento al ver que no llegaban á las islas de Salomon cuando se presentó en el horizonte un cono agudo que salia solitario y casi perpendicular del mar. Era un volcan, y los españoles le dieron simplemente este nombre. Allí se separó de su compañero el segundo buque llamado el *Almirante* y no se le volvió á ver mas. Poco despues se vió en direccion Sudeste la isla elevada de Santa Cruz que reanimó á la tripulacion algo descorazonada. Los habitantes, de tez muy oscura, se mostraron al principio dispuestos á entrar en relaciones pacíficas con los españoles; pero al desembarcar estos, viéronse pronto rodeados y atacados por algunos centenares de isleños. Mendaña quiso fundar una colonia en la bella bahía que llamó Graciosa en la parte Noroeste de la isla, á cuyo fin destinó 280 soldados que llevaba á bordo; pero estos se pronunciaron; no quisieron vivir expatriados en aquellas playas inhospitalarias, y pidieron volver al Perú. Desgraciadamente murió entonces Mendaña y dos eclesiásticos de á bordo; y su sucesor Quirós juzgó mas prudente renunciar á la colonia y partir. En 18 de noviembre zarpó para buscar las islas de Salomon, pero no teniendo datos exactos de su situacion tomó rumbo al Noroeste en lugar de dirigirse al Oeste y no llegó á ver estas islas que tantas esperanzas habian inspirado. Tampoco estuvo en disposicion de continuar su exploracion, porque sus buques estaban en malísimo estado, y no se hallaba en mejores condiciones la gente. En el transcurso de un mes habian muerto 47 hombres, por cuya razon Quirós se dirigió á las Filipinas, y á pesar de no tener mapa alguno de ellas, llegó felizmente á Manila despues de haber abandonado otro buque que por una via de agua no pudo seguir. En el viaje de regreso siguió la ruta ordinaria y llegó el 11 de diciembre de 1597 á Acapulco, y en mayo del año siguiente á Paita en el Perú. El no haber encontrado las islas de Salomon se atribuyó principalmente á los cálculos equivocados que el piloto Gallego habia hecho en el primer viaje de Mendaña, estimando las distancias mucho mas cortas de lo que eran en realidad; cosa nada extraña sabiéndose que entonces no se calculaban las distancias por longitudes sino por la marcha y velocidad del buque. Así habia calculado Gallego en 1450 leguas la distancia entre Lima y las islas de Salomon, mientras Quirós sostuvo que entre Lima y la isla de Santa Cruz habia ya una distancia de 1850 leguas, y sus cálculos se aproximaban por cierto mas á la verdad que los de Gallego.

Por esto tenia razon Quirós al suponer que las islas de Salomon debian de hallarse mas bien al Este que al Oeste de Santa Cruz, pero cerca de todos modos de esta isla, y si fuese así habrian de estar próximos ambos grupos hácia el Noroeste á costas continentales é islas que continuaban hasta la Nueva Guinea y las Filipinas, conforme hacia suponer por otra parte la analogía de las islas, todas montuosas, las poblaciones de tez oscura, que hoy conocemos por *melane-*

sias, los mismos animales domésticos, gallinas y cerdos, las mismas armas y costumbres semejantes (1).

Un siglo quedaron las islas de Salomon sin recibir visitas de europeos, permaneciendo un misterio hasta que Bougainville las volvió á descubrir en 1768. Habíase ofrecido Quirós á hacer una nueva tentativa; pero el virey del Perú no se atrevió á facilitar los medios para una nueva flota sin consentimiento expreso del rey. Dirigióse entonces Quirós personalmente al papa Clemente VIII para que intercediera á favor del proyecto con el rey Felipe III de España, que efectivamente le facilitó de esta manera algunos buques en 1605; porque el peticionario habia prometido resolver de paso algunas cuestiones científicas, como un método mas expeditivo y mas seguro de determinar las longitudes, y observar en un viaje de circunnavegacion las variaciones de la aguja magnética en todos los puntos; pero su objeto principal era la exploracion de los países australes desde Santa Cruz y las islas de Salomon hasta la Nueva Guinea y Java. Para conseguir mejor su intento supo interesar tambien el clero en su empresa, manifestando un celo casi exagerado por la propagacion de la fe cristiana; tanto que desde Cristóbal Colon no se habia visto otro candidato descubridor tan devoto. Este celo y devocion eran en Quirós al parecer solo medios para lograr su objeto; pero el rey consideró como una obra agradable á Dios el descubrimiento del continente austral y la conversion de sus habitantes, y de esta manera pudo hacerse Quirós á la vela el 21 de diciembre con tres buques, viveres para un año, seis frailes franciscanos á bordo en calidad de misioneros y como cuatro hermanos de la órden de San Juan de Dios para la asistencia de los enfermos. Luis Vaez de Torres mandó uno de los buques de esta expedicion.

Navegaron con gran arroyo en direccion SO. hasta mas allá de los 26° de latitud Sur, donde los temporales se hicieron tan molestos que Quirós dió órden de retroceder á la zona tropical. Pasó cerca de las islas meridionales de Pomotú, y fué el primer europeo que puso los pies en la isla encantadora de Tahiti á la cual llamó Sagitaria. En 7 de abril llegó en la proximidad de Santa Cruz á la isla de Taumaco, cuyo jefe le dió los nombres de unas 70 islas con su situacion y extension. Con estos informes se dirigió Quirós al Sur y descubrió en 1.º de mayo la isla principal del grupo de las Nuevas Hébridas. Creyéndola una parte del tan buscado continente austral, la llamó Australia *del Espíritu Santo*, y tomó pomposamente posesion de ella en nombre de la Santísima Trinidad, de la Iglesia católica, de San Francisco y de su órden, de San Juan de Dios y de su órden, y por último del rey. Decidió fundar allí una ciudad junto á un río que llamó Jordan, mientras la ciudad debia llamarse Nueva Jerusalem. El río, que dijo en su relacion ser tan ancho como el Guadalquivir cerca de Sevilla, no es en realidad mas que un arroyo que apenas recorre un espacio de 4 leguas en su curso.

La actitud hostil de los isleños, y los temporales que no cesaban en muchos días, obligaron á Quirós á renunciar á sus proyectos fantásticos y á huir de la ensenada de la Tierra del Espíritu Santo á la alta mar, donde la tempestad le separó de los otros dos buques, teniendo que emprender el 20 de junio el regreso solo. El 3 de julio llegó al Ecuador, y continuando su rumbo al NE. hasta los 38° de latitud Norte, el 1.º de setiembre viró al Este y entró el 20 de octubre en el puerto mejicano de Navidad.

En sus relaciones exageró increíblemente la riqueza en productos tropicales del país descubierto, diciendo que era tan grande como toda la Europa y el Asia Menor hasta el

(1) Véase J. ZARAGOZA, tomo I, cap. I.

mar Caspio. Remitió al rey repetidas memorias en las cuales trataba de demostrar la importancia y necesidad de la colonizacion de un país tan encantador, pero sin obtener resultado; quizás á causa de la misma exageracion, porque en el año de 1613 escribió Diego de Prado al rey diciendo en su carta: Todo lo que dice Pero Fernandez de Quirós es mentira y falsedad (1).

Quirós fué el último expedicionario español enviado al Océano Austral.

Mejor resultado que su jefe consiguió el capitán Torres, que cuando se vió separado del buque principal, tomó atrevidamente con su buque pequeño el rumbo á las Filipinas. Llegó al archipiélago de la Luisiada que tomó primero por costas de la Nueva Guinea, pero reconocido el error, pasó á lo largo de la costa meridional de esta isla, la mayor de la tierra, excepto la Australia, y dirigiéndose á Oeste y Noroeste necesitó dos meses para salir ileso de aquel inmenso dédalo de rocas, arrecifes, islas y bancos coralinos, hasta que finalmente llegó á las Molucas y de allí á Manila. De esta manera descubrió Torres el canal ó estrecho que aun hoy lleva con mucha razon su nombre, y que separa el continente australiano del país de los papías; bien que su descubrimiento quedó enterrado en el archivo de Manila hasta mediados del siglo pasado. James Cook fué el segundo que pasó este estrecho en 1770. Por lo demás no tocó Torres sino la punta septentrional de la Australia, cuyas costas fueron recorridas y fijadas por los holandeses en el siglo XVII y por los ingleses en el siglo XVIII.

Antes de concluir este capítulo tenemos que mencionar un descubrimiento importante que hicieron en el camino Sudoeste de la India los dos capitanes holandeses Le Maire y Schouten en 1616; á saber, el del extremo meridional de la Tierra del Fuego. Estos doblaron el cabo de Hornos evitando el terrible estrecho de Magallanes, directamente del Océano Atlántico al Pacífico, con lo cual trazaron para todos sus sucesores un camino mas cómodo de un Océano al otro. Schouten llamó al cabo de Hornos, *Hoorn*, en honor de su ciudad patria junto al Zuydersée que se llama así.

CAPITULO IV.

TENTATIVAS PARA ENCONTRAR UN CAMINO Á LA INDIA POR EL NORTE DE AMÉRICA.

1.—Juan y Sebastian Cabot.

La idea de encontrar un camino marítimo por el Norte de América para la China y el Japon encontró el primer apoyo enérgico en Inglaterra, que es el país mejor situado para semejantes empresas. La iniciativa perteneció tambien allí á un italiano, y hasta á un genovés como Colon. Aunque hizo su primer ensayo antes quizá de que Colon emprendiera su primer viaje para descubrir el nuevo mundo, es dudoso que le pertenezca originalmente la idea del plan, pues se sabe cuánto tiempo estuvo Colon ocupado en la suya, antes de que le fuera permitido salir con una pequeña escuadra del puerto de Palos.

Hecha esta salvedad, resulta hasta hoy que el iniciador de la idea de un camino para el Asia por el Noroeste fué Juan Cabotto ó como le llaman los ingleses John Cabot (2). Sus contemporáneos concuerdan en que era genovés, aunque no hijo de la misma ciudad de Génova sino de Castiglione ó

(1) Véase J. ZARAGOZA, tomo II, pág. 190, y la *Coleccion de documentos* etc. tomo V, pág. 517.

(2) Véase la obra magistral de H. HARRISSE, *Jean et Sébastien Cabot*, París 1882, que nos sirve de base en este número.

de Savona. En el año 1461 trasladóse á Venecia, donde obtuvo en 28 de marzo de 1476 el derecho de ciudadanía, despues de haber cumplido con la condicion legal de haber vivido 15 años en la ciudad. Este derecho era mas importante que el de simple vecindad, porque le concedia todos los privilegios de ciudadano en la ciudad y en el extranjero, en especial los mercantiles, y entre estos el de enarbolar en sus buques la bandera de San Marcos.

Por el año 1490 probablemente pasó Cabot con sus tres hijos Luis, Sebastian y Santos á Inglaterra, estableciéndose en Bristol para desde allí dedicarse á viajes de descubrimientos, porque despues de Lóndres era Bristol entonces la primera plaza mercantil de Inglaterra. Segun parece, á excitacion suya los comerciantes de la ciudad enviaron anualmente desde 1491 dos, tres ó cuatro buques para buscar en el Océano occidental las islas anotadas en las antiguas cartas de marear, en especial las supuestas islas del Brasil y de las siete ciudades, segun escribió al rey Fernando el embajador español Pedro de Ayala en 25 de julio de 1498 (3). No se tiene noticia sin embargo de los resultados de estas expediciones, aunque se sabe que por el año 1480 fué ya en busca de las tales islas, pero sin encontrarlas, un tal Tomás Lyde ó Lloyd.

Hasta el año 1496 los gastos de las expediciones al Oeste fueron sufragados exclusivamente por particulares, pero en 5 de marzo de este año, Enrique VII dió una real patente á Juan Cabot autorizando á él y á sus tres hijos para hacer viajes de descubrimiento; lo cual prueba que los tres hijos debian ser á la sazón mayores de edad, es decir, contar segun las leyes inglesas mas de 21 años. De aquí se deduce que el mas joven, ó sea Santos, debió de nacer hácia el año 1474 por lo menos, ó antes; y Sebastian, el mas notable de ellos, que continuó despues los proyectos de su padre, nació acaso en 1472, en cuyo año estaba su padre establecido en Venecia, pues que Sebastian nació allí.

A principios del mes de mayo del año 1497 efectuó Juan Cabot su primera expedicion al través del Océano con feliz éxito. La noticia de los descubrimientos de Colon habia llegado hasta Inglaterra, y excitó á los comerciantes ingleses y al mismo rey á lanzarse á estas empresas azarosas arriesgando los capitales poco crecidos que exigian. Así Juan Cabot pudo penetrar con mas ánimo en el vasto Océano, con la seguridad de la distancia relativamente moderada de las costas asiáticas, pues que como tales se consideraban entonces las de América; y puede admitirse como positivo que descubrió la Tierra del Labrador en 1497. No es cierto, sin embargo, que la descubriese antes, ni mucho menos en 1494, año que cita el mapa construido por él en 1544, y que es un mero error del autor ó del grabador. La inscripcion está en latin é italiano y dice vertida al castellano: «Esta tierra (el Labrador) fué descubierta por el veneciano Juan Caboto y su hijo Sebastian Caboto en el año de nuestro Señor Jesucristo MCCCCXCIV el 24 de junio por la mañana, los cuales le dieron el nombre de *Prima terra vista*, y á un gran número de islas próximas á esta tierra el de San Juan por haberlas descubierto el día de este santo. HARRISSE sin embargo dice que el número 1494 es un error de imprenta como la fecha 24 de julio, en lugar de 1497 y 24 de junio. Ricardo Hakluyt cita este mapa en sus *Voyages* que publicó en Lóndres en 1600, diciendo que se encuentra un ejemplar en la galería particular de la reina en Westminster, y que otros ejemplares se podian ver todavia en varias casas de comercio como él los vió y lleva-

(3) Véase la obra de HARRISSE. «Los de Bristol ha siete annos que cada anno an armado dos, tres, cuatro caravelas para ir á buscar la isla del Brasil y las siete ciudades con la fantasia de este Genovés.»